

PERCEPCIÓN Y CONCEPCIÓN DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ SOBRE LA ARGELIA MEDITERRÁNEA (1896)

DJAMEL LATROCH. FACULTAD DE LETRAS, LENGUAS Y ARTES. UNIVERSIDAD DE MOSTAGANEM (ARGELIA).

RESUMEN: Basándonos en la obra de Vicente Blasco Ibáñez *Crónicas de viaje: Gibraltar, Argel, Toledo, El Escorial* (edición de 2011), pretendemos estudiar el perfil ideológico y político del novelista, así como el espacio geográfico del Mediterráneo y su relación con la España del momento. Nos centraremos en el espacio social de la Argelia de 1896, delimitando las marcas de la frontera de carácter sociocultural que Blasco había establecido a lo largo de su texto entre lo oriental y lo occidental, y refiriéndonos de manera global a la percepción de Blasco sobre la Argelia de finales del S.XIX. **Palabras clave:** Blasco Ibáñez, Argel, República Francesa, el Mediterráneo. **RÉSUMÉ:** Se basant sur l'ouvrage de Vicente Blasco Ibáñez *Crónicas de viaje: Gibraltar, Argel, Toledo, El Escorial* (édition 2011), on prétend étudier aussi bien le profil idéologique et politique du romancier que l'espace géographique de la Méditerranée et son rapport avec l'Espagne de ce moment. Focalisant davantage l'espace social de l'Algérie de 1896. Nous délimitons la frontière entre l'oriental et l'occidental que Blasco avait établie tout au long de son texte et qui se référerait d'une manière globale à la perception de Blasco de l'Algérie de la fin du XIX^e siècle. **Mots clés:** Blasco Ibáñez, Alger, République Française, la Méditerranée.

PLANTEAMIENTO

En su viaje a Argelia, Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) había conmemorado su estancia en la ciudad de Argel y sus alrededores en artículos periodísticos. Ciudad mediterránea, africana, árabe con perfiles orientalistas, ha sido la esencia de continuadas publicaciones de la experiencia vivida y presenciada por él, compartiendo sus ideas y su mente pensadora con los lectores de su periódico *El Pueblo*, un diario dirigido por él mismo cuya ideología política se orienta hacia lo anti-monárquico, declarándose abiertamente a favor del republicanismo federalista, imitando los valores del republicanismo francés.

Nuestro autor ha sido un político comprometido (siete veces diputado), periodista, novelista, hombre de acción, viajero, buen observador, con un talento literario extraordinario muy destacado entre sus coetáneos. Su talento y su activismo político le habían llevado a la cárcel (treinta veces), y además, le habían provocado persecuciones policiales que le obligaron a huir a diferentes destinos; entre otras, su huida a Argel en 1890, aunque involuntaria e inesperada, tras su participación en un mitin en contra del conservador Cánovas de Castillo. Y su segundo viaje, según parece, fue efectuado en mayo de 1895, presenciando un viaje con contrabandistas de tabaco

a Argel cuando estaba plenamente inmerso en escribir su obra *Flor de Mayo*. Efectivamente, su corta estancia en la capital argelina ha sido una experiencia muy marcada en su vida literaria y sobre todo la política. Argel -colonizada por los franceses, y que presenta un cuadro mosaico y contradictorio entre lo europeo y lo árabe-africano, lo cristiano y lo musulmán-, ha sido la temática de diferentes artículos publicados en dicho periódico, y posteriormente agrupados bajo el título de *El país de Barbarroja (una semana en Argel)*, publicado en la primera edición de 1896 como apéndice de *Cuentos Valencianos* (Imprenta de Alufre). Recientemente apareció una edición de 2011 de los profesores Emilio José Sales Dasí y Juan Carlos Pantoja Rivero, que han agrupado en una sola obra sus *Crónicas de viaje: Gibraltar, Argel, Toledo, El Escorial* (Carena edit). Esta última edición será nuestra guía para elaborar las líneas del presente texto, sobre todo las dedicadas a Argel (pp. 81-133).

Resulta obvio que estos artículos -fuente de primera mano- nos aproximan más a la realidad política, social y cultural de los argelinos de la época; además nos presentan un cuadro real y realista de los componentes sociales, dándonos algunos marcos de sociabilidad de Argelia y de sus habitantes, tanto árabes como extranjeros. Y por

otra parte, nos dibujan el perfil ideológico y político de Blasco Ibáñez y su apoyo a la República Francesa (colonización) en tierras argelinas.

EL MEDITERRÁNEO: UNA FRONTERA SOCIOCULTURAL MÁS QUE NATURAL

El mar Mediterráneo, en la percepción blasquina, es una frontera más que natural separadora entre España y Argelia. Una separación más bien de carácter cultural y social por excelencia, pero no geográfico ni económico. El mar como espacio geográfico está lleno de belleza e historias, un mar desde luego que genera dinero para los pobres y fortunas para los ricos. Espacio donde habían ocurrido hazañas desde la antigüedad hasta el momento. Sin embargo, la cercanía geográfica entre ambos países no significa, en absoluto, una cercanía cultural o social. Por lo tanto, las costumbres, la religión, los mitos, la historia, el idioma, son los factores que delimitan la separación entre lo español y lo argelino. El propio Blasco escribe: “estamos ya camino de la Argelia, de esta región que se halla casi en nuestras puertas y que tan poco conocemos la mayoría de los españoles” (p.83). El conocimiento del “otro” en la percepción de Blasco está delimitado por los factores anteriormente expuestos, ya que la cercanía geográfica no es un factor que ayude a establecer la continuidad del espacio geográfico, sino, contrariamente, para delimitar otra sociedad opuesta culturalmente a la que pertenece el autor, afirmando: “en un país regido por usos y costumbres tan distintos de los nuestros, se siente la necesidad de algo que recuerde a España” (p.99).

Aparte de eso, la relación que existe entre ambas orillas del Mediterráneo es de otra índole. En efecto, el propio Blasco afirma en el prólogo de su obra *Flor de Mayo*, de la edición de 1923, que “en el mar había el pan para todos”; dada la circunstancia de que este mar genera dinero a quienes quieren tenerlo: unas veces legalmente (la pesca) y en otras ilegalmente (el contrabando de tabaco). De tal modo que el contrabando, la fuga

de los criminales de la justicia para refugiarse en Argelia, los bajos precios del tejido de alta calidad son, entre muchos, los que hacen la unión entre ambos países a través del Mediterráneo, y por tanto, este deja de ser una frontera para ser una unión entre ambos países.

No podría ocultarse que el contrabando de tabaco¹ forma parte de la vida económica de los pescadores, que buscan enriquecerse; y Argelia, con fortuna mayor o menor, es el destino hacia la riqueza y, tan obvio como necesario, el Mediterráneo considerado como único medio para lograrlo. Estos tres móviles hacen “que las gentes de mar honradas y pobres pueden ganarse la vida en las temporadas que no son de pesca, a despacho de los carabineros y demás representantes de la tiranía y los escrúpulos del Estado” (p. 83). En cualquier caso, el tabaco y el tejido para los buenos conocedores del negocio significan seguramente una fortuna, si los guardacostas españoles hacen la vista gorda por no impedirlo recibiendo cantidades de dinero como recompensa (corrupción).

Luz, poesía, belleza, civilización, padre del mundo, son, entre otros, los calificativos que Blasco nos hace concebir sobre el Mediterráneo desde una perspectiva puramente española (para Blasco lo español es sinónimo de lo europeo); sin embargo, desde el enfoque árabe o argelino, Blasco presentaba el Mediterráneo con otro calificativo, con significado opuesto a lo anterior: “por estas mismas aguas pasaban hace un siglo las galeotas de los piratas argelinos, buitres del mar, al aire de las triangulares velas como alas veloces (...) y pensando sin duda en el dinero (...) toda la mercancía, en fin, que a los pocos días ha de venderse en el mercado de Argel” (p.85). Al decir esto se pretende significar que el poderío argelino con la piratería deja de designar al Mediterráneo como un panorama de inagotable belleza y le daba la calificación del *mar del más fuerte confiscando al más débil*. En tiempos anteriores, Blasco afirmó que los argelinos también

1. En su obra *Flor de Mayo*, Blasco Ibáñez deja constancia de cómo los contrabandistas preparan el viaje para traer los fardos de tabaco de alta calidad por menos precio y qué significa para los pescadores del barrio del Cabañal el viaje de ida y vuelta a la costa argelina para volver ricos y hombres de negocios en menos de tres días.

usaban “ilegalmente” las aguas de este “mismo” Mediterráneo para enriquecerse mediante la piratería. En todo caso y según él, el Mediterráneo siempre es sinónimo de riqueza legal o ilegal para los habitantes de las dos orillas; de una parte, la norteafricana y la europea, de la otra.

No menos importante es señalar que Blasco usa este espacio geográfico para manifestarse en contra de la situación política, social y económica de la España del momento. En primer lugar nuestro autor hace referencia a una clase social muy bien determinada: generalmente son los pescadores, labradores, gente simple y humilde, trabajadores sobrios; y su lucha para buscarse la vida del modo que sea. Igual que los argelinos, gente simple, humilde, que vive penosamente (boteros, bateleros, mercaderes, labradores, vendedores), buscadores del dinero y del pan del día, dando la sensación de que el espacio geográfico del Mediterráneo es común para las dos sociedades que se asemejan en la finalidad. Sin embargo, se diferencian en el contexto político: de una parte, España (aparece en el texto con el término Estado) y por la otra parte, Francia. Y se percibe que las autoridades españolas son la causa principal de la decadencia social y económica de sus habitantes, y Argelia -colonizada-, sin embargo, es próspera en la parte europea donde viven los franceses y los europeos, mientras pobre en la parte argelina o árabe; es el espacio geográfico donde Blasco transmite implícitamente la idea de que Francia (en el texto aparece bajo el término civilización moderna) es el modelo a seguir hacia la modernización y la prosperidad económica y a su vez la social. Al decir eso se puede significar que el Estado (España) y la Civilización Moderna (Francia) son los que marcan y delimitan la diferencia política y socioeconómica dentro un mismo espacio geográfico (las aguas mediterráneas). Valga insistir que Blasco enfoca su atención en la parte europea de la Argelia mediterránea, modelo concreto de la modernización y prosperidad gracias a los logros de la “República Francesa”,

cuya imitación es imprescindible para el futuro y prosperidad de España. En segundo lugar, España, inmersa en sus problemas sociales y de carácter político, necesitaba una autoridad fuerte y firme con ideales republicanos y democráticos igual que los de Francia. El “Estado” necesita la “civilización moderna”, así se puede resumir según la concepción de Blasco. Por otra parte, esta misma “civilización moderna” tuvo logros y avances para erradicar el poderío de piratería que a España le había provocado serios problemas de seguridad y miedo continuo de sus conciudadanos: “esta civilización moderna [escribe Blasco] que todo lo arregla a cañonazos y tiene como norma diplomática la ley del más fuerte, tal vez no ha hecho nada en este siglo tan benéfico como el exterminio del poderío musulmán en Argel” (p.86).

Bien es verdad que el Mediterráneo está en manos de una fuerza militar y económica cuyos logros son visibles a simple vista, y Argelia -fuerte con la piratería en el pasado cercano- está bajo firme colonización francesa, por lo que no provocaba ya problemas para la seguridad de España (Estado), quedándose débil política y económicamente.

En cualquier caso, el Mediterráneo es pues, una fuerza y al mismo tiempo un poder, dominarlo es una riqueza para el desarrollo de la economía. Francia, por lo tanto, es mucho más fuerte dominando militarmente las aguas mediterráneas (y al mismo tiempo las argelinas): “*once acorazados que van de las costas de África a las de Córcega: un pedazo de la República Francesa que pasea sobre el mar la gloriosa bandera tricolor; ocho o nueve mil hombres que son los descendientes de los marinos que en 1830 destruyeron a cañonazos la piratería argelina*” (p.86). Como es conocido también para Blasco, Francia supera a España en todos los aspectos, sean militares, sociales o económicos y reconoce que España también podrá ser moderna y fuerte si se cambia el régimen político imitando los valores políticos franceses.

ARGEL Y ARGELINOS EN LA PERCEPCIÓN DE BLASCO IBÁÑEZ

Blasco Ibáñez presenta Argelia como país africano, mediterráneo, árabe, oriental y a la vez francés. Dividida en dos partes bien diferenciadas: por una parte, árabe y argelina; y europea con cultura francesa, por otra. Tan obvio como que no podría omitirse que la parte árabe donde viven los argelinos es pobre y muy humilde, y está caracterizada por la miserable vida de sus habitantes, sean argelinos o judíos. Viven aislados en sus barrios, apartados de la vida social y política del momento, formando una sociedad aparte, y no participaban en la vida política ni social de la parte europea. Nada puede extrañar, en consecuencia, que todos los barrios estén sometidos a severos controles de policía y guardias, que se encuentran en todas partes de la ciudad. Son cazadores de África, los “spahis” o los “zuavos” (tres categorías de policía), que a la menor sospecha o “menor muestra de insubordinación, pueden enviar un batallón de zuavos que no dejan títeres con cabeza” (p.95). Sin embargo, la parte europea es mucho más moderna y tranquila, sus calles son iguales que las lujosas de París: gente en todas partes, turistas ingleses, bulevares al estilo europeo, altas casas y villas lujosas, brillantes escaparates de tiendas, aceras apretadas de mesas de los bares y cafés, tranvías y omnibuses en todas partes, y por la noche presentan la modernidad por la “interminable fila de apretadas luces, tendida a lo largo del puerto; una línea de fuego tras la cual brillan millares de puntos luminosos” (p.87).

Sea lo que fuere, los argelinos -según la concepción de Blasco-, son luchadores para ganarse el pan, trabajadores y sobrios, comerciantes, vendedores, cargadores y pobres en su mayoría. Quienes viven cerca del mar son generalmente boteros y cicrones, que ofrecen sus servicios como buceros o simples vendedores ambulantes, que venden comida y bebida o bien tejidos y tela a los recién llegados de España. Otros, no obstante, vendedores de fruta y verduras en los mercados inmediatos a Argel; mientras los labradores, junto a los valencianos, trabajaban en las huertas de los colonos franceses.

Los argelinos, con especial énfasis, aunque son pobres y humildes, son muy sociables con los españoles; con más precisión los que viven en Argel, a los que les resulta fácil establecer conversaciones con los extranjeros, sean españoles o turistas ingleses. Hablaban un idioma (el patuá) en el que se mezclan palabras árabes con francesas y españolas, y donde no se siguen dos palabras del mismo idioma: “porque en Argel no se conoce de España más lengua que la valenciana, sin duda porque valencianos son los únicos españoles que viven allí”, afirma Blasco (p.98). Hablaban el valenciano creyéndose que es la única lengua de España y cuando oyen alguna palabra en español se quedan en suspenso pensando que es ruso o japonés. Se percibe a los argelinos con su manera de vestirse y su lengua con “cierto perfume de orientalismo, se cree estar en Argel de Barbarroja” (p.87). Allí los europeos les causan una extraña ilusión y al mismo tiempo les hacen vivir lo árabe (oriental) con lo francés (occidental) en la misma geografía mediterránea. Bien es verdad que el orientalismo para Blasco está ligado a la manera de hablar de los argelinos, al mar, a la vista panorámica de los barrios árabes. Sus voces y sus tratos con los españoles extranjeros, desconocedores de la vida diaria de los argelinos, les daban una sensación distinta a la que vivían o conocían: “hablaban en jerga diabólica con cierta majestad; miraban de frente con la expresión impasible de los orientales, y al mismo tiempo mostraban una cortesía digna, muy distinta de la solicitud falsa y rastrera de muchos criados europeos” (p.89). Blasco presentaba al argelino como gente muy amistosa en su relación con los españoles, tratándoles como amigos y gentes que se relacionan entre sí mediante un lenguaje compuesto por varios idiomas para entenderse. En efecto, Blasco nos relata su experiencia con unos buceros argelinos: “y nos rodeaban amistosamente, tratándonos tú por tú con esa campechanía oriental que nunca ha conocido tratamientos” y añade “y mientras me ofrecía fuego con la expresión de un duque que alarga un cigarro a un albañil en medio de la calle” (p.90). Este tratamiento cordial y amistoso es lo que distingue al argelino de las demás comunidades extranjeras. Quizás

esta cercanía amistosa entre ambas comunidades tuvo su origen en las relaciones históricas de los árabes-musulmanes, en la España de los siglos anteriores. La manera de verse y de tratarse, y la vida diaria de los argelinos –hasta cierto punto– son mucho más parecidas a las de los españoles, sobre todo en el suroeste peninsular y concretamente en Valencia. Efectivamente, Blasco lo reconoce al entrar en un mercado argelino y darnos la imagen de esa semejanza con un mercado valenciano, donde se venden las mismas mercancías que en Valencia, incluso va más allá cuando nos presenta –casi pinta– la manera de regatear y vender, y el voceo de los vendedores con los compradores (un mosaico de gente vestida según sus culturas y sus creencias), y “ni más ni menos que el de Valencia, sin duda porque nos cuesta renegar de nuestro origen”, afirma Blasco (p.94). No podría ocultarse que los argelinos a los que Blasco hace referencia, son fumadores, religiosos, amantes del café, pasan sus tiempo en el café árabe como lugar de encuentro, (y no en los cafés de la parte europea). Mientras las mujeres se reúnen en alguna casa para conversar y pasar tiempo con sus vecinas del mismo barrio; los niños, sin embargo, no tienen otro remedio que pasar el tiempo jugando en las calles, cuya fisonomía urbanística presentaba un aspecto miserable, humilde y pobre, habitadas por los argelinos y los pobres judíos. La Argelia de la época, en definitiva, es débil y pobre en la parte argelina, mientras muy fuerte y moderna en la parte francesa. No menos alucinante resultaría afirmar que los argelinos fueron controlados severamente por la autoridad francesa y, como es conocido, ya no mostraban la fuerza que tuvieron antes de 1830 (fecha de la colonización de Argelia), y lo único que hace unión entre las dos partes del mismo Argel –afirma Blasco– son “los impresos en francés y árabe, aparecen pegados en todas las esquinas, son los únicos que les recuerda que allá abajo, junto al puerto, hay un palacio de la prefectura y una comandancia general...” (p.95).

Por su parte, los españoles que vivían en Argelia son trabajadores, gente simple en busca del dinero y el bienestar económico y social. Son mayoritariamente pescadores, labradores, comerciantes,

y otros son contrabandistas de tabaco argelino. Sus relaciones sociales con los argelinos, como se sabe bien, se destacan por el respeto y la amistad, guardando su identidad mediante la lengua (el valenciano) y a veces la manera de vestirse. No obstante, la cultura parece que les importa menos, ya que nadie –de entre los españoles– sabía que en Argel había una estatua de la figura de Cervantes, ni siquiera los españoles residentes en Argelia desde hacía largo tiempo. Blasco, muy molesto por esa dejadez y esa ignorancia de la figura del novelista español más universal, afirma que solo saben decir de él, como mucho: “*conten qu’era un home mult chistós, que tenia partit entre les dones. La filla del rey d’Alger estava enamorada d’ell y li salvà la vida*” (p.104).

En términos generales, Blasco está entre lo oriental de la Argelia mediterránea y la modernidad de la Francia colonial, aunque reconoció que los argelinos están muy sometidos a la fuerza colonizadora de la República Francesa. Un sometimiento debido a la decadencia que ellos mismos han conseguido por sus vicios y placeres, por su infame serenidad y por la falta de seriedad en cuanto a su porvenir; aunque fueron “en otros tiempos, guerreros, que a la voz de los primeros califas avasallaban el mundo” (p.129). Los argelinos son el enemigo de los franceses, feroces y fuertes, que sólo pueden vencerse con la debilidad del ejército francés pero “mientras la República cuente con sus zuavos de África, la bandera francesa ondeará con toda seguridad sobre la antigua nación de piratas” (p.131).

BLASCO: EL DEFENSOR DE “LA REPÚBLICA FRANCESA” EN ARGELIA

Después de erradicar el poderío de los piratas argelinos y hacerles débiles con la colonización por la fuerza militar, Argelia ya no puede constituir un riesgo para la seguridad de España, lo que es en sí un logro importante, merecedor de reconocimientos y elogios de toda Europa.

Francia para Blasco es sinónimo de libertad, fuerza, fortaleza, modernización, modernidad y tolerancia, símbolo de la redención que despertó a los pueblos de toda Europa. Esto puede significar que nuestro autor nos hace percibir que Francia,

con su ejército, está para el bien de la humanidad y para el bien de Argelia y de sus habitantes. En cualquier caso, su colonización es un deber para que Europa pueda tener un futuro seguro y mejor, y los logros realizados desde la colonización son un testimonio concreto de la seriedad de la República francesa en tierras argelinas.

Para Blasco hay dos países amantes de la libertad: Francia junto a los Estados Unidos, dos potencias modernas y muy fuertes, dos Repúblicas que se asemejan en defender la libertad y los valores de la democracia en el mundo: “fraternizaban una vez más las dos Repúblicas poderosas, los dos pueblos que han realizado los ideales más hermosos de la humanidad” (p.132), y añade “*esos dos pueblos libertadores, esas dos Repúblicas viriles y heroicas para el bien, que merecerían eternamente las bendiciones de la historia, se abrazan sobre aquellas aguas berberiscas que en otros tiempos mecían las galeras de los cazadores de hombres a la vista de Argel donde, por espacio de largos siglos, genios inmortales y valerosos soldados sufrieron la mayor de las desgracias humanas: la esclavitud*” (p.133).

Para Blasco Francia es el país ideal que da lecciones de libertad y fuerza a todo el mundo, incluso a los españoles y al “Estado” español. Blasco nos hace percibir que Francia sabe bien cómo hacer someter a los argelinos a su voluntad colonizadora e incluso nos da ejemplos más concretos de cómo colonizar el país enumerando las causas del fracaso español de la colonización, aunque reconoce que los argelinos son muy guerreros; y si son débiles es a causa de la debilidad del carácter y por estar inmersos en los placeres de “la corrupción oriental, causa indudable de la actual decadencia de esa raza” (p.129). En cualquier caso, Francia está en todas partes de Argelia: desde el mar, la tierra, las ciudades, y hasta en los pueblos: “los soldados levantando trincheras y arrancando infecunda tierra junto a los campos...aquellos cañones negros, siniestros, adelantando sobre el móvil rodaje su estrecho cuello cerca del camino” (p.120). Eso significa que Argelia está bajo control de los franceses y, sin embargo, lo único que se teme, por consiguiente, son los levantamientos y sublevaciones de los habitantes del in-

terior encabezados por los hombres de religión que siempre habían manifestado su rechazo a los franceses y su colonización. Estos hombres, para Blasco ignorantes y fanáticos, pueden poner en riesgo la libertad y la labor de la colonización, y pueden obstaculizar el desarrollo de la modernización de la Argelia pacífica, tranquila, dedicada a la dulzura de la paz (p.120).

Es conciso señalar que Blasco, tan liberal como es, manifiesta su favor a la división de lo religioso y lo político, reconociendo que para el bien de la colonización hay que respetar las creencias de todos los ciudadanos para poder vivir y seguir con la empresa colonial; y al mismo tiempo preparar los cañones para las posibles sublevaciones o levantamientos de los argelinos de creencia musulmana, que siempre constituyen un riesgo continuo frente a la colonización. Blasco, el defensor de la República Francesa en Argelia, está satisfecho de los avances que los franceses habían conseguido mediante el sometimiento severo a los argelinos, entendiéndolo que la modernidad del país es debida a alejar la religión de la vida política y social. La religión para Blasco no tiene que formar parte de la vida política del país sino, más bien, algo que puede ser secundario para tener menos religiosos, sobre todo los musulmanes; aunque se permite construir más edificios modernos (mezquitas), pero no por razones religiosas sino para fundamentar las bases de la colonización: “*así se coloniza. Por esto las luchas por la independencia que se han desarrollado en Argelia,...no han alcanzado éxito alguno en el vecindario musulmán de las poblaciones*” y añade “*el moro de cierta cultura, por fanático que sea, al ver a la tolerante autoridad francesa respetando a sus santones, dándoles cierta consideración oficial..., duda de la eficacia santa y, aunque no mire al invasor con mucha simpatía, tampoco siente grandes deseos de rebelarse contra él*” (pp.114-115). De tal modo que la religión puede ser un factor que ayude a fundamentar más la empresa colonial francesa.

Bien es verdad que Blasco, tan atraído por la República y los avances de la “civilización moderna” en Argelia, dejando a los argelinos marginados apartados de la vida política y social, no esconde su alegría al ver las calles de Argel como

las de París, con movimiento continuo, gente de todas las razas y policías a lo largo de las calles. Sin embargo, nos transmite la debilidad de los argelinos frente a la colosal fuerza francesa, y esta debilidad no solo es militar sino también

una debilidad social: “¡pobres descendientes de Barbarroja! Los feroces corsarios de ayer solo sirven para asustar a los niños” (p.91). Metáfora que, ya para concluir, refleja el grado de sometimiento de los argelinos a la Francia colonial. ■

LA BELLEZA DE LOS MÁRGENES (BREVE APROXIMACIÓN A LA ESCRITURA LÍRICA DE ISIDRO NOVO)

JOSÉ LUIS CALVO VIDAL. IES JUAN DE PADILLA, ILLESCAS (TOLEDO)

RESUMEN: El autor comienza anotando la marginalidad asumida, desde sus primeros poemas publicados, por el poeta lucense Isidro Novo, al tiempo que analiza la imposibilidad de incluir su escritura lírica dentro de la denominada Generación de los 80. Analiza después la personal –y próxima a la estética maldita– poesía del autor de *Dende unha nada núa*, *Sonetos* y *Esteiro de noites falecidas*, y termina aportando la bibliografía esencial de nuestro poeta. **Palabras clave:** Isidro Novo, lírica de los márgenes, Lugo, Generación de los 80, poesía, malditismo. **ABSTRACT:** The autor starts highlighting the isolation, from his very first published poems, of the poet Isidro Novo. At the same time, he analyses the impossibility of including the poet’s lyric writing within the so-called 80s Generation. Later, he studies the personal –next to a doomed aesthetics – poetry of the autor of *Dende unha nada núa*, *Sonetos* and *Esteiro de noites falecidas*, and finally he provides a basic bibliography about our poet. **Keywords:** Isidro Novo, marginal lyrical poetry, Lugo, 80s Generation, poetry, *poète maudit*.

I. INTRODUCCIÓN. ISIDRO NOVO EN EL CONTEXTO LITERARIO GALLEGO.

La escritura poética de Isidro Novo (Lugo, 1956) constituye el principal exponente de lo que podemos denominar *lírica de los márgenes*, esto es, una escritura no centralizada. En efecto, su obra demuestra de forma palmaria que lejos de los centros literarios de poder y decisión –verdaderos agujeros negros– también respiran escritores verdaderos, y no sólo, como afirma Francisco Martínez García¹ con un claro eco quevediano, “el revoloteo siniestro de infame turba de nocturnas aves que se dan al cavernoso oficio de enmarañar palabras en negros aletazos, cortos a las veces, a las veces largos”.

Por todo lo comentado, debemos situar a Isidro Novo, porque su lugar es este, en Lugo y en la rotunda crecida de su feraz tradición literaria que arranca con el rey sabio, Alfonso X, y su cantiga “Esta é como Santa María guareceu na

sa eigreja en Lugo ùa moller que avía encolleitos os pees e as mãos”. La justificación de esta fértil tradición literaria se la debemos, entre otros, a Darío Xohán Cabana, que en el prólogo de su antología bilingüe gallego/castellano de poemas dedicados a la ciudad amurallada y titulada *Poetas en Lugo*, relata:

(...) a propia forma de Lugo é poética; a muralla romana que rodea o seu núcleo, alto muro de soños que cantou Celso Emilio; a Praza Maior, sala de visita da cidade, segundo a viu Luis Pimentel; a Praza do Campo coma un claustro no dicir de Glicerio Barreiro; a igrexa catedral onde o rei Afonso X celebrou unha miragre de Santa María; o parque modernista que amaba Uxío Novoneyra; a sombra fantasmal da fraga de Lugh que sentiu Olga Novo, e tantas outras cousas e lugares que soan ou resoan nos versos deste libro, configuran a matrona e nai que dixo

1. MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco. *Gamoneda. Una poética temporalizada en el espacio leonés*. León: Universidad de León, 1991, p. 15.

PERCEPCIÓN Y CONCEPCIÓN DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ SOBRE LA ARGELIA MEDITERRÁNEA (1896)

Manuel María, a cidade onde sosega o tempo de
Luz Pozo, o Lugo de aceiro e mel que louvaba
Lorenzo Varela...²

Efectivamente, lo *lugués*, en la literatura, es una fortuna y una denominación de origen que, sin pretender trasnochadas excelencias localistas parva e inútilmente oscurecedoras de otras denominaciones, puede merecidamente competir con todas y cada una de ellas, como a la vista está. Simplemente, a los textos me remito.

En concreto, objetivamente considerada, la escritura de Isidro Novo es un ser artístico-verbal nacido, crecido y madurado en las tierras de Lugo. A parte de las referencias a lugares, tiempos, circunstancias –personales o no–, explicitadas o sumergidas en sus libros y artículos, y, por supuesto, detectables en sus páginas en cuanto a realidades asumidas y articuladas estéticamente, todas ellas, excepto unas pocas, fueron escritas en Lugo.

Esto quiere decir que el aroma del musgo en las piedras, el color de sus calles, de los árboles, de la tierra, del mar y de sus gentes, está capturado por la mirada de un escritor que siempre lleva a Lugo en la mirada, y que reflexiona sobre su tierra a la luz de su cielo gris. Y esto es así porque, simplemente, el *yo* poético quiso –y quiere– que dichas realidades palpiten en la única atmósfera que él respira, y porque quiso –y quiere– que tengan el único color que sus ojos contemplan. Efectivamente, Isidro Novo escribió, por ejemplo, en el poema titulado “Memoria do meu mar”³, los siguientes versos en los que recoge su verdadero sentimiento por el mar *lugués*:

Sinto
penso
calo
digo
case canto
quén fose río
cando me chegas ó sangue

dende o dindán do vento
e escoito quedo
o teu recendo salgado
que me berra arrizado
de tan lonxe (...)

Y concluye:

Sigo a ser mar
malia que aquel onte
xa non sexa
máis ca unha fimbria
de espuma nena
gardada nunha causela
de arxentino escamallo
un pouco amarela
polo arredado da lembranza.

Sobran los comentarios. Mas la lección permanece. Y tiene una urgencia de reciprocidad cumplida: Lugo hizo suyo a Isidro Novo porque Isidro Novo hizo suya a Lugo y a sus gentes, de esa personal manera que entraña el asimilarlas vitalmente y perpetuarlas, creativamente metamorfoseadas, en una escritura caracterizada por la singularidad y la originalidad.

Conocer una geografía es conocer su fauna y su flora, su naturaleza y su arte..., pero también a sus mujeres y a sus hombres. Isidro Novo es uno de ellos. Y como escribió otro poeta lucense, Claudio Rodríguez Fer, con claras reminiscencias surrealistas, “sen amor nada se crea”⁴, porque el amor es la consecuencia más inmediata del conocimiento.

Quizá por el carácter vivencial descentralizado antes comentado, y por la pertinente concesión de los premios “Vicente Risco de Literatura Fantástica 2005” e o “Arcebispo Juan de San Clemente”, en su XII edición, por la novela *Un escuro rumor tralo silencio*, así como la concesión del IX Premio de Poesía “Concello de Carral” por el poemario *Esteiro de noites falecidas*, la presencia de Isidro Novo en los *mass media* se incre-

2. CABANA, Dario Xohán. *Poetas en Lugo*. Lugo: Concello de Lugo, 2007, p. 14.

3. *Xistral. Revista Lucense de Creación Literaria*, 4, Lugo, 2001, pp. 50-51.

4. RODRÍGUEZ FER, Claudio. *A unha muller descoñecida*. Ferrol: Esquío, 1997, p. 19.

mentó de forma considerable. Incluso hay quien lo ubica dentro de la denominada “Xeración dos 80”. Cronológicamente, tal atribución es indiscutible: Isidro Novo nace, como dije, en 1951 y su primer libro publicado, aunque escrito en castellano, *14 poemas*, sale de la imprenta en 1974, coincidiendo en los anaqueles con Darío Xohán Cabana (*Elexía nunha escuridade mortal* y *Mortos porque Galicia viva*), Xosé Lois García (*Borralleira para sementar unha herba*) o Xavier Rodríguez Barrio (*Pranto irmán*). Sin embargo, resulta obvio que en toda generación cronológica domina una gran diversidad estética y que cuando la crítica acuña unos rasgos generacionales, se ve forzada a elegir características de algún grupo de poetas afines entre sí, que destacaron de los otros por una suerte de factores, con frecuencia extraliterarios. La llamada “Xeración dos 80” se consolidó en torno a distintos grupos (“Os novísimos do 68”, *Rompente*, *Cravo Fondo*, *De amor e desamor*, *Alén* o *Ilha Quente*), compuestos por excelentes poetas que influyeron decisivamente en quienes los sucedieron, y el concepto crítico habitual se nutre de sus rasgos y de algunos poetas adheridos. Desde esta perspectiva, resulta más complicada la consideración generacional de Isidro Novo, poeta, como comenté líneas arriba, aislado, fuera del centralismo literario y ajeno a grupos y escuelas.

La comunidad cronológica sí implica forzosa-mente algunas coincidencias: la infancia en plena dictadura franquista o la lucha nacionalista a favor de la cultura y de la lengua gallega. Y, tal vez, otras menos forzosas, como el magisterio político e intelectual que el profesor y polígrafo Xesús Alonso Montero ejerció, en el Instituto Masculino de Lugo, sobre algunos de los poetas más representativos de esta generación literaria: Xesús Rábade Paredes, Darío Xohán Cabana, Claudio Rodríguez Fer o el propio Isidro Novo.

Pero las diferencias con los poetas de los 80 son más que notables, a parte de lo ya citado. Isidro Novo comienza escribiendo, en castellano siguiendo la línea del existencialismo y del absurdo, motivado por las lecturas de Albert Camus, Jean Paul Sartre o Samuel Beckett, con el libro *14 poemas*; o empujado por una especie de humilde delirio estético en el que priman las aventuras ortográfica ensayadas en el título *Despacios*, para luego centrarse en el gallego e inclinarse hacia un tono introspectivo que recuerda el vigor y la exaltación de poetas como Álvaro Cunqueiro o Uxío Novoneyra; el proceso de creación da su palabra personal lo llevará a coincidir también con algunos tonos de Mallarmé, Baudelaire, Rimbaud o Nerval. Desde su primer poemario en gallego, *Dende unha nada núa*, la escrita poemática de Isidro Novo resulta inconfundible y absolutamente peculiar: primero esa fusión del existencialismo machadiano de *Soledades*, la poética del “abismo interior”⁵ pimenteliana y el hermetismo imaginario y consciente del surrealismo; más tarde, quizá, la escritura de poetas como Baudelaire, Mallarmé, Rimbaud, César Vallejo, Cunqueiro, Novoneyra o Mahmud Darwish⁶ en el fondo. Isidro Novo acarreo –y acarrea– materiales muy complejos en su cuerpo que no tienen parangón en la tradición literaria gallega y, sin embargo, siempre preservó –y preserva– la continuidad de su hilo.

La mayoría de los poetas de los 80 se formaron en la matriz del social-realismo acuñado por Celso Emilio Ferreiro en su monumental obra *Longa noite de pedra* (1962); no en el sentido de un epigonismo, sino en un ámbito protector, envoltura en la que se suele formar la escritura personal. Un ejemplo de lo dicho serían los poetas que figuran en la polémica antología de María Victoria Moreno Márquez, *Os novísimos da poesía galega*⁷ (1973), emulando, tres años después, la

5. AGUSTÍN FERNÁNDEZ, Susana. “Luís Pimentel, poeta del abismo interior”. *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos*, 10, Madrid, 2007, p. 35.

6. Con motivo de la muerte de este poeta palestino el 9 de agosto de 2008, Isidro Novo le dedicó unas hermosas palabras en su sección “A rúa pendurada” que cada miércoles desde el 14 de febrero de 2007 hasta el 28 de junio de 2011, fecha en la que sale al público el último número, publicaba en el diario compostelán *Galicia Hoxe*, el único que se editaba íntegramente en gallego. En efecto, en el artículo titulado “Mahmud Darwish”, y publicado el 20 de agosto de 2008, Isidro Novo escribe: “Mahmud meteu totalmente o conflito na peneira da súa alma e aínda falando del sabe crear beleza. Amarga beleza, pero beleza sen dúbida”. No cabe ninguna duda, que estas palabras vertidas por el poeta *lugués*, bien podrían ser aplicadas a su propia escritura.

7. Los poetas antologados por Moreno Márquez son: Farruco Sesto Novás, Lois Diéguez, Alfredo Conde, Xosé Vázquez Pintor, Lois Álvarez Pousa, Xesús Rábade Paredes, Margarita Ledo Andión, Darío Xohán Cabana, Fiz Vergara Vilarino y Xavier Rodríguez Barrio.

de Josep María Castellet, *Nueve novísimos poetas españoles* (1971), en el ámbito castellano, pero, como escribe Claudio Rodríguez Fer, con “opostos presupuestos estéticos”⁸. Por su parte, la poesía de Isidro Novo semeja remitir, en sorda resonancia, a la época en que la poesía gallega se movía bajo los vientos de las vanguardias: Amado Carballo, Manuel Antonio; pero, sobre todo, Álvaro Cunqueiro se hace explícito, incluso a través de un intento de asimilar a imaginería de Isidro Novo a la cifra cunqueiriana. Lo cierto es que sería excesivo halar de Cunqueiro como poeta-matriz en el sentido citado más arriba; mas sí coma una suerte de modelo o espejo en el cual el lenguaje de Isidro Novo cobra resonancias especiales: versos imaginativos de corte ultraísta y, sobre todo, surrealistas; el modo de brotar el sentido al margen de la jerarquía gramatical; el predominio de palabras sugestivas e rigurosas...

En efecto, como vengo diciendo, la escritura de Isidro Novo viene siendo localizada y clasificada, últimamente, en la República de las Letras Gallegas, atendiendo a cuestiones más biológicas que puramente literarias, y, obviamente, no encaja dentro del paquete generacional que por edad le corresponde: la citada “Xeración dos 80”. Desde la aparición de sus primeros libros en gallego (*Dende unha nada núa* (1997), en el campo de la poesía, y *Teaza de brétema* (1994), en el de la narrativa), Isidro Novo se pone a salvo de posibles encasillamientos grupales o generacionales, por bien intencionados que estos sean. Efectivamente, la escrita del *lugués* es, como demuestra su singular devenir literario, uno de los escasísimos argumentos⁹ decisivos en contra de la objetivación entomológica de los escritores en ordenados/desordenados paquetes bautizados con los marbetes de periodos, generaciones, grupos, tendencias, etc.

La escritura novoniana es, por tanto, una de

las pocas que cumplen la función de desmitificar los viejos moldes corroídos por la desidia de una crítica que, como afirma el poeta Antonio Gamoneda, suele ser perezosa; obviamente, salvando imprescindibles excepciones.

En definitiva, resulta evidente que el mundo poético –y literario– de Isidro Novo hay que entenderlo en su original escritura. Al margen de cuestiones contextuales y, por lo tanto, accesorias, todo lo que puede ser dicho deriva de la lectura de los textos que la pluma del autor de *Carne de can* libera en la hoja en blanco. Una escritura enraizada en el sentimiento, en los ideales, en los sueños, en las pesadillas, en las preocupaciones y en las dudas de un hombre, de un poeta que –como escribió Jorge Riechmann en el prólogo de su excelente edición de la *Poesía esencial* del surrealista René Char– “*va en serio*, como muy pocos seres humanos lo han hecho”¹⁰; en efecto, esta es la definición que mejor encaja en un poeta diferente, que como ya se ha dicho y escrito, es lo mejor que se puede decir de un poeta.

2. DONDE EL VIENTO NOS LLEVE. LA ESCRITURA LÍRICA DE ISIDRO NOVO.

Isidro Novo irrumpió en el concierto de la poesía gallega de los últimos decenios con una voz tan personal como inquietante, y sorprendió, al hacerlo, a una crítica inundada no sólo por la necesaria, y para muchos temida, revisión de los valores poemáticos de la posguerra, sino también por el creciente descrédito de las inconsistentes teorías que –ya desde el punto de vista de un realismo superficial y costumbrista, o desde la óptica falaz de la poesía-comunicación– intentaron secularizar la poesía.

Hace tiempo que varios poetas (v.gr. José Ángel Valente, Antonio Gamoneda, Olvido García Valdés, Uxío Novoneyra, Claudio Rodríguez Fer, Luís Valle o Yago Rodríguez Yáñez, entre otros

8. RODRÍGUEZ FER, Claudio. *Poesía Galega. Crítica e metodoloxía*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, col. Universitaria, 1989, p. 251.

9. Otros escritores que asumen en su poética el carácter de *outsider*, serían, por ejemplo, Lois Pereiro, Antón Reixa, Antón Lopo, Luís Valle, Yago Rodríguez Yáñez o los componentes del desaparecido grupo poético *Ronseltz* (Xoán Carlos Rodríguez, Manuel Cortés, Miguel A. Montes, Serxio Iglesias y Xabier Cordal).

10. RIECHMANN, Jorge. “Prólogo: La poesía activa de René Char”. CHAR, René. *Poesía esencial: Furor y misterio, Los Manantiales, Aromas cazadores*. Ed. De Jorge Riechmann. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2005, p. 8.

muchos) mantuvieron –y mantienen– que la poesía es, por encima de todo, conocimiento y que la oportunidad de convertirse en comunicación depende, de su modificación y de su influencia en la capacidad receptora e interpretativa de sus posibles lectores. Ello implica que la poesía de un Fernando Pessoa o de un Garcisánchez de Badajoz tardasen en convertirse en comunicación –y no de masas, obviamente– bien decenios, bien siglos. Ni las teorías sociológicas del realismo, ni las lingüísticas de la comunicación aportan grandes cosas sobre el fenómeno poético. Las primeras, porque la verdadera poesía pretende ir más allá del testimonio de los sentidos; la segunda, porque la poesía es un truncamiento del lenguaje común y, por extensión, de la comunicación codificada. Por ello, desde mis felices años de estudiante universitario, no me maravilla la torpeza con la que tantos profesores de lingüística –entre los que, obviamente, me incluyo– suelen –solemos– enfrentarse –enfrentarnos– con el fenómeno poético. Desde estos puntos de vista, la poesía de Isidro Novo es una tempestad, un rotundo rugido, y su autor, un poeta asentado en una poética de los límites, de los márgenes, próxima al malditismo. De hecho, el propio poeta confiesa:

Cada mañá asómase ao espello
corrixe o alento
amósase novo
limpa o onte que embaza a súa imaxe
e bótase ás rúas da vida
co interior desarroupado

Pero unha sombra fría
coma un sudario maldito
agarda sempre en tódolos naceres seus
esganádolle as arelas coa súa negrume visguenta.¹¹

Efectivamente, esta asunción es, en cierto modo, una respuesta a la cortedad imaginativa del código general de la comunicación lingüística

y de su radical falta de lirismo profundo. De ahí la condición de condenado, es decir, de *outsider*, incluso, para algunos, de maldito, de quien se entrega sin concesiones a una tarea radicalmente poética.

Lejos y en la sombra permanecen, por voluntad del poeta, sus dos primeros libros escritos en castellano: *14 poemas* (1974) y *Despacios* (1980), pero muy cerca *Dende unha nada núa*, puesto que con este libro inició, en 1997, su escritura poemática en gallego, al tiempo que una exigente revisión de su poética y de su alma que dio por resultado, tras la breve pero intensa *plaque-tte* titulada *Sonetos* (2000), –tal vez provisional, porque Isidro Novo es un constante metamorfoseador de sus versos– el último, por el momento, *Esteiro de noites falecidas* (2007), volumen en el que tras la purga interior, tras el sumergimiento en una “espiral cara a dentro”, posa su mirada crítica en una realidad donde acampa a pecho descubierto la soledad, la angustia, el desasosiego y la muerte; y con un tono ácido, tremendista, irónico y crudo, nos recuerda que hay que cambiar la realidad, la sociedad enferma en la que vivimos, que “MAÑÁ NON PODE SER ASÍ”, y que tenemos que protagonizar, cuanto antes, una nueva revolución sustentada en los cimientos de la sensibilidad y del humanismo, porque sino “MORRERÁN AS BOLBORETAS POR NON TEREN QUEN AS MIREN”¹².

Poeta de los límites, marginal, maldito, pero extremadamente consciente de su arte –como los malditos de Paul Verlaine, y Verlaine –el pobre Lelian– mismo–, Isidro Novo predica, con acentos provocativa e irónicamente poéticos, que “NADA IMPORTA”¹³, que

A ninguén ha de importarlle
que outra vez a noite tinga a clareza
sen ningún tesón que a motive
nin que un corazón se rompa
no máis recóndito do silencio

11. NOVO, Isidro. *Esteiro de noites falecidas*. A Coruña: Espiral Maior, col. Poesía, 2007, p. 59.

12. *Ibidem*, p. 16.

13. *Ibidem*, pp. 13-14.

PERCEPCIÓN Y CONCEPCIÓN DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ SOBRE LA ARGELIA MEDITERRÁNEA (1896)

o que

un vello mariño tolee
porque perdeu a linguaxe da mar
e xa non pode falar coa súa serea,

porque de ser así

Viría a ser como darlle as chaves do universo
á máis incontrolábel das loucuras
ou como meterse nun túnel escuro e descoñecido
levando tan só como luz
a chama que asoma aos ollos dun corazón xeneroso.

Efectivamente, “Sería / si / absolutamente absurdo”. Al mismo tiempo, Isidro Novo es consciente de la misión a la que está destinado –desde la sombra y desde los límites, esto es, desde la marginación–: llena de color el lienzo del cielo, porque el cielo que contemplan sus sensibles y poéticos ojos “só é un lenzo famento de cores”.

En unos versos de su primer libro en gallego, el citado *Dende unha nada núa*, exclama:

Os tempos loiros que aíndan brillan na túa
memoria
deben ser suficientes
para abrazar con paixón esa hora lagañosa
que tódolos días vén dicirche á orela que estás
vivo
para poñerlle nos labios unha flor sorrinte a cada
mañá
para beixa-lo alento co que embazáche-la túa cara
no espello
Tan discreta coma un exquisito perfume
a felicidade sempre nace en pasado
e a súa visita é só perceptible coa súa ausencia
Ninguén pode saber se agora mesmo está contigo¹⁴

Estos versos nos recuerdan, por su materia y por su impostación, a los del gran Stéphane Mallarmé, sólo que los de éste eran palabras fruto

de un “acto de demencia” que lo llevaría irremediabilmente a la esterilidad, a la tarea de “esculpir su propia tumba”¹⁵ –lo que no obstaba ni obsta su ejemplaridad–, mientras los de Isidro Novo derivan infaliblemente, y entre sus clamores de apariencia desesperada, hacia la esperanza, hacia una experiencia vivida con la avidez de quien cree desesperadamente en la salvación:

Cando acordei
entran sorrismos pola fiestra
e tiña na man a chave das novas horas.¹⁶

Pienso que estos versos constituyen una de las claves de la poesía de Isidro Novo, removedora de obstáculos antes que mensajera de la aniquilación; desordenadora, no del orden natural, sino del desorden con el que intentaron suplantarlos los maniqueos de todos los tiempos.

Quiero decir que la propuesta vital de la poesía de Isidro Novo es la aceptación de los contrarios –de una Harmonía hija, como la del mito griego, de Afrodita (luz solar y creación) y Ares (oscuridad solar y destrucción)–, único camino que conduce hacia la experiencia capaz de integrarnos en el medio cósmico al que fuimos oscuramente destinados. En tal sentido, es ejemplar este poema, que creo necesario citar en su integridad:

Negarás todo
incluso a negativa que negas que negas
Acostuma a escuridade ós teus ollos
perderá a maldición que che impide mirala
Seguirá sendo obvia e oficial
pero para ti estarache morta
Afirmar é convicto e confeso
de covardía.¹⁷

Este poema, que declara extinta la maldición de la oscuridad, es uno de los que en los años ochenta y noventa, se rebelaron, como lo hicie-

14. NOVO, Isidro. *Dende unha nada núa*. Sada, A Coruña: Edicións do Castro, col. Poesía Eusebio Lorenzo Baleirón, 1997, p. 53

15. ARMIÑO, Mauro. “Prólogo”. *Antología esencial de la poesía francesa*. Madrid: Austral, 2006, p. XXXIV.

16. NOVO, Isidro. *Esteiro de noites falecidas*, op. cit., p. 52.

17. NOVO, Isidro. *Dende unha nada núa*, op. cit., p. 73.

ron los surrealistas y los postistas de los años cuarenta y cincuenta en el ámbito hispánico, contra las subsidiarias especies del social-realismo de raíz ferreirana anteriormente citada. Por consiguiente, no es de extrañar que algunos de sus extraordinarios recursos verbales recuerden, como ya he comntado, por ejemplo, a los de sus maestros Álvaro Cunqueiro y Uxío Novonoyra. Para comprobarlo no hay más que leer estos versos de *Esteiro de noites falecidas*:

Sal azul lambe os seus ollos
Palabras perdidas na beira da auga
Náufragos del todos na vida.¹⁸

En este breve poema titulado “Do poeta que abrazou o mar”, el misterio es evocado mediante un sutil juego verbal de aliteraciones y el automatismo de la expresión es corregido por un ritmo ordenador; o el discurso, entre racional y onírico, de estos dos versos:

Casas sucias rúas duras
nacer barato e morrer no lixo.¹⁹

Nos encontramos, pues, muy lejos del lenguaje limitado del social-realismo que a comienzos de los años setenta semejaba que iba a erigirse en corriente directriz de la poesía gallega. En efecto, Isidro Novo declara a pecho descubierto y de manera explícita dicho alejamiento cuando escribe en el “Lábaro”²⁰ que cierra *Dende unha nada núa*:

Negarás todo
incluso a negativa que nega que negas

y cuando aconseja:

Acostuma a escuridade ós teus ollos
perderá a maldición que che impide mirala.

Pero no creo que sea nada de esto lo que más desconcierta a la crítica convencional, sino más bien el lenguaje directo, a veces con ciertas connotaciones coloquiales –“noxentemente bébeda” o “a chusma encolle os ombros”–, sus palabras directas, *prohibidas*, reflejan con la claridad de la luz en la noche un submundo colmado de personajes derrotados, sumergidos en mares de alcohol, de sexualidad elemental..., que aunque cerremos los ojos y no queramos verlo, está ahí, respirando con el dolor del fracaso. Isidro Novo, fiel al consejo del Rimbaud de “*L’Orgie Parisienne ou Paris se Repeuple*”, supo poner sobre la mesa los ambientes del alcohol, del sexo, del fracaso, del dolor, pero, también, de la poesía, y sin renunciar nunca por ello a sus acentos proféticos anunciadores de la “chave das novas horas”. Poeta en el límite, profeta del límite.

Wittgenstein, en su obra *Investigaciones filosóficas*²¹, aborda la posibilidad de un lenguaje que sólo puede ser entendido por un individuo y que se refiere a acontecimientos mentales interiores y, por lo tanto, ocultos y secretos para los demás. Es el lenguaje de los retraídos, de los solitarios, y –¿por qué no?– el de quien cree que su mensaje no fue debidamente escuchado y no renuncia a las ideas que lo originaron, sino que, por el contrario, se engolfan en ellos hasta el extremo de querer ahora vengarse manifestándolos en un lenguaje incomprensible para quienes los desdeñaron.

Los abismos que Isidro Novo bordea en *Dende unha nada nuha* y en *Esteiro de noites falecidas* –hacia dentro y hacia fuera, respectivamente– demuestra de forma palmaria que es consciente de ello. Isidro Novo que, de acuerdo con las especulaciones de Wittgenstein, se declara, como el Bernardo Soares pessoano, un solitario –pero, ¡qué solitario tan distinto de él!– cuando escribe:

18. NOVO, Isidro. *Esteiro de noites falecidas*, op. cit., p. 26.

19. *Ibidem*, p. 37.

20. NOVO, Isidro. *Dende unha nada núa*, op. cit., p. 73.

21. WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica, 2008.

PERCEPCIÓN Y CONCEPCIÓN DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ SOBRE LA ARGELIA MEDITERRÁNEA (1896)

Estaba no fondo máis profundo da miña altura
nada arredor
nada con outro nome.²²

Termina expresándose en un lenguaje que es claro testimonio de ese silencio, debido a su imposibilidad de traducción:

eu area e pasos e vento
eu a cidade buscada e maila busca
eu a vida
o corpo enteiro do universo.²³

Versos en los que se aprecia la elipsis del verbo ser que en este canto alcanza resonancias especiales, esto es, el poeta es un Ser aislado en el límite, en el margen donde, a pesar del tono pesimista de su poética, la vida late por la acción del aire más puro y por la libertad, que no es otra cosa que la causa del viento.

De esta manera, Isidro Novo destruye, simbólicamente y en el lenguaje, la realidad prostituida contra la que lanzó su poderosa voz de juglar de la gravedad. El camino está, pues, asfaltado y no nos queda otra posibilidad que aguardar confiados el mensaje reconstructor de los próximos poemarios de este poeta acampado en la privilegiada geografía de los límites de la vida y de la poesía, y por donde navega baril y poderoso en libertad, donde el viento le –nos– lleve.

3. APÉNDICE. BIBLIOGRAFÍA DE ISIDRO NOVO.²⁴

Poesía

Castellano

14 Poemas. Lugo: La Voz de la Verdad, 1974, 16 pp.

Despacios. Lugo: Martínez Sarceda, 1980, 29 pp.

Gallego

Dende unha nada núa. IX Premio de Poesía Eusebio Lorenzo Baleirón. Sada (A Coruña): Edición do Castro, Colección de Poesía Eusebio Lorenzo Baleirón, 1997, 76 pp.

Sonetos. Ilustracións de Surikou. Pontecandelas (Pontevedra): Edicións do Estrume, col. Suido, 2000, s.p.
Esteiro de noites falecidas. IX Premio de Poesía Concello de Carral. A Coruña: Espiral Maior, col. Poesía, 2007, 63 pp.

Narrativa

Libros de relatos

Carne de can. Santiago de Compostela: Edicións Positivas, 1997, 237 pp. [Incluye los siguientes relatos: “Todo pola patria”, “A pin-up de Beautiful street” (1º Premio M. R. Figueiredo 1992), “Primeira palna” (accésit M. R. Figueiredo 1992), “Naná”, “O odiante zancado”, “O merlo”, “Ó sur do arrabalde” (accésit M. R. Figueiredo 1991) y “O areal dos ollomaos” (accésit M. R. Figueiredo 1988)].

Antollos da Eimarmena. Santiago de Compostela:

Edicións Positivas, 1999, 191 pp. [Incluye os seguintes relatos: “Linaxe”, “Fenómeno”, “Xémini”, “Bicicleta”, “Calaza”, “Templete”, “Aló”, “Orballo”, “Brétema” y “Frechada”].

Cabalos do demo e outros invertabrados. A Coruña: Editorial Trifolium, col. Litterae, 2010, 97 pp. [Incluye los siguientes relatos: “Cabalos do demo” (1º Premio del IV Certame Manuel Murguía de Narracións Breves 1995), “O lobo daquela Caparuchiña”, “O voyeur e a dama intanxíbel”, “Unha asombrosa sombra” y “Vostede siga ben, señor Fiscal”].

Novelas

Teaza de brétema. Finalista Premio O Barco de Vapor 1992. Vigo: S.M. col. O Barco de Vapor, 1994, 108 pp.

Por unha presa de machacantes. Ilustracións de Quique Bordell. Santiago de Compostela: Edicións Positivas, 1996, 142 pp. (Firmada con el pseudónimo de Isy New).

Súa de si. A Coruña: Biblos Clube de Lectura, col. Mandaio, 2003, 239 pp.

Rosa lenta. Finalista do Certame de Creación Literaria “Terra de Melide” 2004. Vigo: Francka Editora, 2004, 181 pp.

Un escuro rumor tralo silencio. Premio Risco de

22. NOVO, Isidro. *Esteiro de noites falecidas*, op. cit., p. 51.

23. *Ibidem*, p. 52.

24. Para consultar la bibliografía completa de y sobre Isidro Novo hasta 2011, véase CALVO VIDAL, José Luís. *O xograr da gavedade. A escrita lírica de Isidro Novo*. Prólogo de Carlos Gegúndez. Pontevedra: Editorial Nabetes, 2011, pp. 170-204.

DIÁLOGOS DE LA LENGUA

PERCEPCIÓN Y CONCEPCIÓN DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ SOBRE LA ARGELIA MEDITERRÁNEA (1896)

Literatura Fantástica 2005. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, col. Medusa, 2005, 257 pp.
Sinistra deixa. Noia (A Coruña): Editorial Toxosoutos, col. Nume, 2012, 240 pp.

Ensayo

O Courel de Novoneyra. Eidos de ollarollar. Prólogos de Xosé Antón Bao Abelleira, Cesáreo Sánchez Iglesias y Mercedes Queixas Zas. A Coruña: Asociación de Escritores en Lingua Galega, col. Viaxes Literarias, 2010, 71 pp.

Otros libros

Guía do bebercio lugués ou as rotas do viño artesanal. Onde se trazan as derrotas que todo degustador viñófilo debe seguir na Cidade do Sacramento polo Licenciado Maese Don Isidro Novo do Acio, Marqués da Escura Mencía. Acompañado por un discurso limiar con laudes a Baco, escolios a bebedores e bebedoras e epístola ós viñateiros polo Cavaleiro do Queixo Preto, Comendador da moi nobre e escollida

orda da Cacheira. Lugo: A Taberna de Marcos, 1992.
Guía do bebercio lugués ou as rotas do viño artesanal. Onde se trazan as derrotas que todo degustador viñófilo debe seguir na Cidade do Sacramento polo Licenciado Maese Don Isidro Novo do Acio, Marqués da Escura Mencía. Cun exordio no que o Bimáter louba as virtudes da nosa Sacra Ribeira convidando de gracia a baleirar insondables cráteras polas que asoma co bico crepitante o caldo que nela se dá. Epílogo ("Laude do Albariño") de Álvaro Cunqueiro. Ilustracións de Señor Bordell. Lugo: Taberna de Marcos/Bodegas Priorato de Pantón, 1995.

Traducciones

De "El limbo" de Elena PONIATOWSKA: "O limbo". PONIATOWSKA, Elena. *A filla do filósofo*. Vigo: Editorial Galaxia, col. Literaria, 2009, 43-65.
De *Los hidalgos de Monforte* de Benito VICETTO: VICETTO, Benito. *Os fidalgos de Monforte*. Lugo: Editorial Tris Tram, 2009, 652 pp. ■

BIBLIOGRAFÍA

- ◆ AGUSTÍN FERNÁNDEZ, Susana. "Luís Pimentel, poeta del abismo interior". *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos*, 10, Madrid, 2007, p. 35-43.
- ◆ ARMIÑO, Mauro. "Prólogo". *Antología esencial de la poesía francesa*. Madrid: Austral, 2006.
- ◆ CABANA, Dario Xohán. *Poetas en Lugo*. Lugo: Concello de Lugo, 2007.
- ◆ CALVO VIDAL, José Luis. *O xograr da gavedade. A escrita lírica de Isidro Novo*. Prólogo de Carlos Gegúndez. Pontevedra: Editorial Nabetes, 2011.
- ◆ MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco. *Gamoneda. Una poética temporalizada en el espacio leonés*. León: Universidad de León, 1991.
- ◆ NOVO, Isidro. *Dende unha nada núa*. Sada, A Coruña: Edicións do Castro, col. Poesía Eusebio Lorenzo Baleirón, 1997.
- _____. "Memoria do meu mar". *Xistral. Revista Lucense de Creación Literaria*, 4, Lugo, 2001, 50-51.

_____. *Esteiro de noites falecidas*. A Coruña: Espiral Maior, col. Poesía, 2007.

_____. "Mahmud Darwish". *Galicia Hoxe*, sec. "Rúa Pendurada", Santiago de Compostela, 20-8-2008, p. 4

◆ RIECHMANN, Jorge. "Prólogo: La poesía activa de René Char". CHAR, René. *Poesía esencial: Furor y misterio, Los Manantiales, Aromas cazadores*. Ed. De Jorge Riechmann. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2005.

◆ RODRÍGUEZ FER, Claudio. *Poesía Galega. Crítica e metodoloxía*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, col. Universitaria, 1989.

_____. *A unha muller descoñecida*. Ferrol: Esquíu, 1997.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica, 2008.